

FELLINI Y LOS E



En un clima de misterio, semejante al que rodeó la elaboración del celeberrimo «Ocho y medio», Fellini acaba de dar término al rodaje de «Giulietta de los espíritus», que parece situarse en la misma línea que su anterior film y estar concebido como un homenaje de peculiares características a su esposa, Giulietta Masina.

SPIRITUS



HACE dos años se presentaba en Cannes, fuera de concurso, el hoy celebrísimo «Ocho y medios», de Fellini. Luego obtenía el gran premio del Festival de Moscú y en Hollywood resultaba cargado de Oscars. La película, discutidísima, irritante y admirable, acabó suponiendo un fabuloso éxito económico para la productora. Fellini, que había sido criticado por el hecho de realizar una obra «excesivamente personal», demasiado críptica, lograba un éxito de público superior al de «La dulce vida». Y, naturalmente, todas las puertas se le abrían. No es que nunca hubiese tenido que amoldarse a excesivas exigencias, ya que a lo largo de toda su carrera no ha realizado sino los films que deseaba hacer, dentro de las limitaciones inherentes a las condiciones de la industria, pero a partir de «Ocho y medios» la libertad fue total. Y ahora acaba de terminar el largo y agitado rodaje de «Giulietta de los espíritus», sobre la que se sabe tan poco como se supo de su film anterior desde el principio y hasta el momento de su primera proyección. Según parece, se trata de un homenaje a su esposa, Giulietta Masina, concebido en términos nada tradicionales. El barroquismo de Fellini, que parecía haber llegado al paroxismo en «Ocho y medios», alcanza su cumbre, según se dice, en «Giulietta». Film complicado, complejo, supone la primera incursión de su autor en el color, después del ensayo de su episodio de «Boccaccio '70».

La Masina, que proporcionara a su marido su primer gran triunfo internacional con «La Strada», estará rodeada de un numeroso grupo de actrices, algunas de ellas, como Sandra Milo, participes ya del éxito de «Ocho y medios». Y Piero Gherardi, que ideó el abigarrado vestuario de la última obra felliniana, parece ser que en «Giulietta», con el apoyo del color, ha dado rienda suelta a su imaginación, no sólo en trajes, sino en el maquillaje de los actores.

Todo el mundo piensa que si el film se presenta en Cannes a concurso, no cabe duda de que le corresponderá la Palma de Oro. Los pronósticos son tajantes en este sentido. Ahora bien, no es seguro que Fellini acceda a participar en la competición.

(Fotos G. B. POLETTI)